

ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN DEL POBLADO DE LA CORONILLA (MOLINA DE ARAGÓN, GUADALAJARA)*

Rosario García Huerta
M.^a Luisa Cerdeño

El castro de La Coronilla está situado al noreste de la provincia de Guadalajara, en el término de Chera a 12 Km. de distancia de Molina de Aragón en dirección a Teruel. Sus coordenadas geográficas son 40° 48' 00" Norte y 1° 54' 23" Este del Mapa Topográfico Nacional 1/50.000.

Los trabajos se iniciaron en el yacimiento en 1980 con una breve campaña de sondeo durante la que ya quedó patente la existencia de dos niveles distintos de ocupación, el superior ibero-romano y el inferior de los Campos de Urnas que, por el momento, solamente han aparecido perfectamente estratificados en uno de los sectores¹ mientras que en el resto de las cuadrículas el nivel antiguo ha sido revuelto por el poblamiento posterior.

Los trabajos realizados hasta el momento se han centrado preferentemente en la vertiente norte pues es el lugar donde afloraban mayor número de restos constructivos, aunque se han abierto cuadrículas en la vertiente sur y en el centro del cerro que han confirmado que estuvo utilizado en toda su extensión al menos durante la última época.

Tanto los restos constructivos como los materiales arqueológicos han sido mucho más abundantes en el nivel ibero-romano y entre ello cabe destacar una buena muestra de cerámica celtibérica, cerámica común romana, algunos fragmentos de Campaniense A y B, así como dos ases de bronce de la ceca de *Sekaisa*

y un denario de plata de la ceca de *Bolsca*, que nos permiten fechar bien este nivel de ocupación a finales del siglo II y durante el siglo I B.C.. Tan interesantes como los materiales pueden catalogarse los restos de estructuras de habitación y almacenaje correspondientes a este momento cultural que será sobre los que se centre nuestro interés en la presente comunicación.

Pero antes de pasar a su descripción debemos recordar que el nivel inferior de los Campos de Urnas merece por nuestra parte la misma o mayor atención por tratarse de la época sobre la que preferentemente investigamos aunque, como antes hemos dicho, ha proporcionado menor número de datos, por lo que solamente describiremos aquí el fondo de la única vivienda que se ha conservado intacta.

El castro de La Coronilla se asienta sobre un cerro testigo de 1.150 m. de altitud sobre el nivel del mar, de forma ovalada con el eje mayor orientado en dirección este-oeste de 62 m. de longitud y, el eje menor de 25 m., lo que supone una superficie aproximada en la cima de 0,012 has.. Dado lo reducido de su extensión se trataría, según la clasificación hecha por F. Burillo² de un asentamiento de «categoría menor», semejante a otros poblados de la misma época

¹ CERDEÑO, M.L. y GARCÍA HUERTA, R. (1982), *Avance de la estratigrafía protohistórica de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara)*. «N.A.H.», 14.

² BURILLO, F. (1981), *La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los métodos locales*. IV Jornadas estado actual sobre los estudios sobre Aragón, Alcañiz.

* Actualmente se encuentra en prensa, en el Ministerio de Cultura, la Memoria definitiva del yacimiento donde, tras los últimos estudios, se matizan algunas interpretaciones aquí apuntadas.

como los de La Ferradura³, La Guardia de Alcorisa⁴ o Los Castellares⁵.

La elección de este cabezo como lugar de habitación pudo obedecer a la conjunción de una serie de factores, como su propia morfología geológica, ya que se trata de un cerrete aislado de considerable altura, que se eleva unos 30 m. sobre su base, y además posee laderas bastante pronunciadas que le confieren gran valor estratégico, tanto para las gentes del primer poblamiento como, más tarde, para el de época celtibero-romana. En segundo lugar, otro de los factores que debió pesar a favor de su elección, sería la existencia en sus proximidades de un importante cauce de agua; el río Gallo fluye a menos de 300 m. del cerro, que ha dado lugar a una zona de vega bastante amplia propicia para la realización de las tareas agrícolas.

El acceso al poblado, situado en la cima, debía realizarse con toda probabilidad por su fachada norte, suposición que se apoya en la existencia en dicha vertiente de una serie de rampas dispuestas en zig-zag que facilitarían la subida al castro, mitigando la fuerte pendiente que presentan las laderas. Las labores agrícolas realizadas a lo largo de los años, han provocado tanto la alteración como la destrucción de posibles estructuras que pudieran haber existido sobre ellas, pero ciertamente, este sistema de acceso mediante rampas es muy frecuente en los castros de época ibérica y está documentado en poblados como Azaila⁶, El Castillejo de la Romana⁷ o La Guardia de Alcorisa⁸.

Parece lógico pensar que la disposición de las estructuras de habitación del poblado debieron estar mediatizadas tanto por la propia morfoestructura del terreno como por las condiciones ambientales y climáticas. En este sentido cabe señalar que las condiciones climáticas de la zona no son muy favorables ya que se trata de un clima muy duro, determinado tanto por su carácter continental como por la gran altura sobre el nivel del mar a que se encuentra toda la zona, dan-

do lugar a temperaturas muy bajas durante sus rigurosos inviernos. Estos factores así como la propensión que existe en todo lugar elevado a que el viento sople con fuerza debieron incidir directamente en los esquemas espaciales de estos poblados, de tal manera que la disposición de las diferentes construcciones que se levantan en todos ellos responden a necesidades reales y nunca están situadas al azar. El esquema de casas adosadas formando un muro sobre la ladera del cerro con las entradas abiertas hacia el centro del mismo, observable aún hoy en día en diferentes pueblos de la provincia de Guadalajara, hacen pensar que la perduración de esas soluciones arquitectónicas y espaciales son la mejor respuesta dada a los problemas planteados por el ecosistema, debiéndose dejar de lado la posible idea de un excesivo respeto a las tradiciones o un anquilosamiento de la capacidad adaptativa de los grupos que los habitan.

Las viviendas ibero-romanas localizadas hasta ahora en el castro de La Coronilla son cuatro, tres junto a la ladera norte y una junto a la ladera sur, y están dispuestas siguiendo el perímetro del cerro, de tal forma que las fachadas posteriores formarían una especie de «muralla» sobre la ladera. Estas construcciones se encuentran superpuestas sobre un nivel más antiguo, en la mayor parte de las zonas removido, correspondiente a un asentamiento de los C.U. del que se conoce una sola vivienda intacta, junto al borde de la ladera en el lado norte del castro (Fig. 1).

El proceso seguido en la construcción de las viviendas celtibero-romanas consistió, en primer lugar en un relleno y nivelado de la parte superior de la ladera para mejor aprovechar la reducida superficie del castro o, tal vez, para facilitar la defensa del acceso al mismo. La presencia en este relleno de una gran cantidad de cerámica antigua sugiere la destrucción del nivel inferior en aquellos sitios donde el conglomerado natural, que forma la base del cerro, aflora más en superficie.

La ocupación más antigua parece presentar un muro sobre la ladera y el abandono y posterior destrucción de este nivel propició la formación de una terraza artificial más alta que estaría contenida por el muro de la primera ocupación. Todo parece indicar que en época celtibero-romana se continuó la línea del muro antiguo sobre la ladera, con una finalidad puramente de contención y se relleno con una mezcla de arcilla y piedras entre las que se encuentran cerámicas ibéricas y cerámicas antiguas. Esta argamasa, de una ex-

³ MALUQUER DE MOTES, J. (1983), *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria.

⁴ ATRIÁN, P. y MARTÍNEZ, M. (1976), *Excavaciones en el poblado ibérico del Cabezo de La Guardia (Alcorisa, Teruel)*. «Teruel», 55-56.

⁵ BURILLO, F. (1983), *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: "Los Castellares" Herrera de los Navarros-Zaragoza*, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.)

⁶ BELTRÁN, M. (1976), *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.

⁷ BELTRÁN, M. (1979), *El poblado ibérico de Castillejo de la Romana*. «E.A.E.», 103, p. 108.

⁸ ATRIÁN, P. y MARTÍNEZ, M. (1976), op. cit., p. 59.

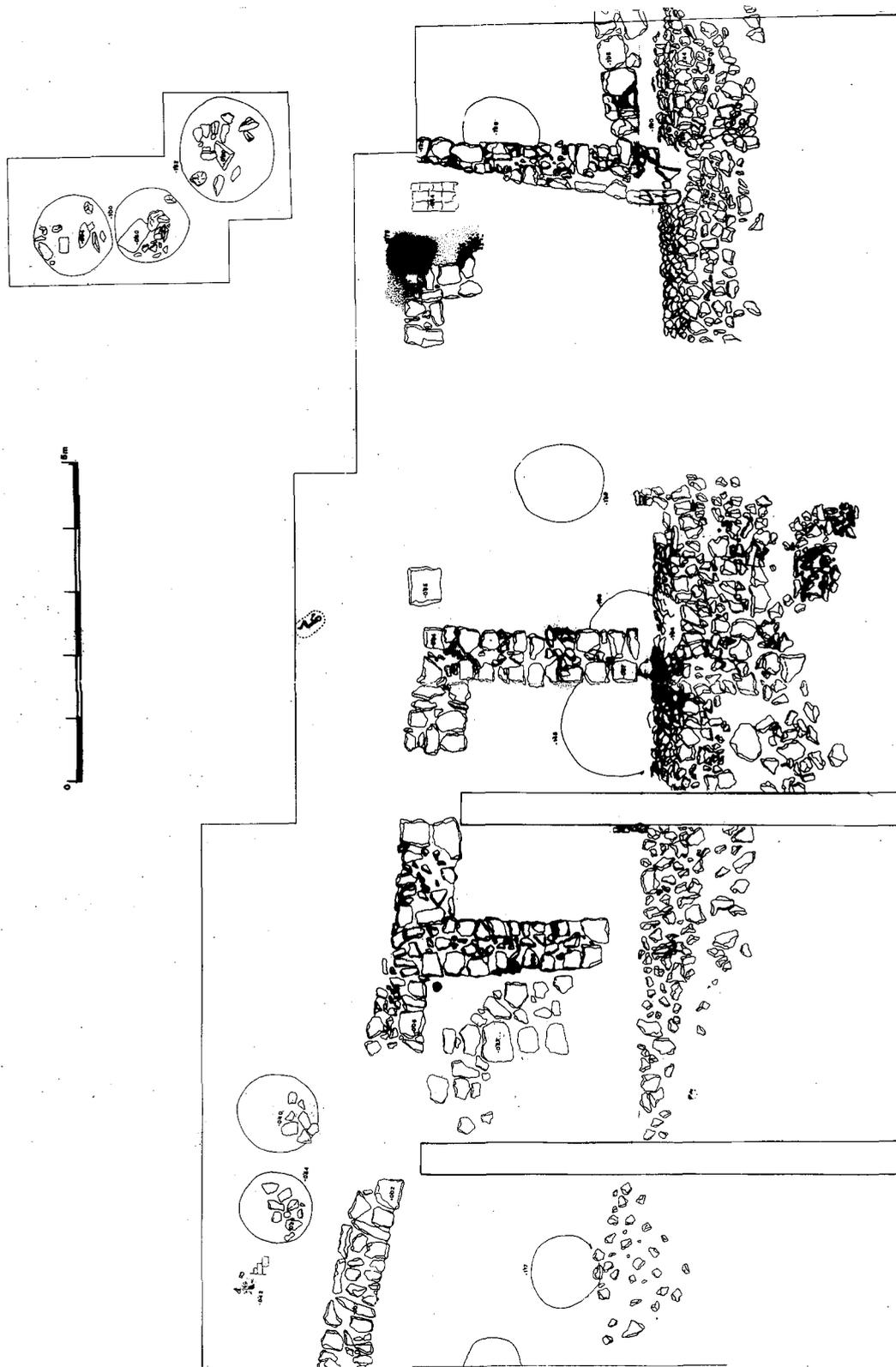


Figura 1. Viviendas del lado norte.

tremada compacidad y resistencia, debió realizarse mediante un concienzudo proceso de apisonado y endurecimiento utilizando el fuego, ya que es muy frecuente que en su interior aparezcan pequeños fragmentos de madera quemada.

Un trabajo tan meticuloso se explica por la evidente necesidad de que la plataforma, sobre la que se levantaron los muros, no pueda sufrir fracturas o corrimientos por el peso de su propia estructura o del de la vivienda. Las importantes razones que impulsaron a realizar este trabajo, cuando podían haberse levantado las viviendas más hacia el interior del castro con bastante menos esfuerzo, debieron ser, como ya apuntamos, las del aprovechamiento del espacio y fundamentalmente la defensa del acceso.

Esta disposición de los edificios sitúa a La Coronilla entre los poblados denominados de espacio o calle central, con viviendas adosadas o continuas siguiendo el perímetro irregular del cerro y dejando un espacio central que en el caso de este yacimiento parece estar ocupado por silos, ya que en el interior del mismo se han encontrado únicamente este tipo de estructuras. No obstante, y si exceptuamos la presencia de silos en la zona central, el modelo de urbanismo adoptado en La Coronilla es de una gran tradición en la Península, documentándose en el valle del Ebro desde el Bronce Final⁹ y perdurando hasta época ibérica como lo atestiguan, además de este yacimiento donde ha aparecido un nivel antiguo correspondiente a los C.U., los poblados ibéricos de nueva planta como el Tartrato¹⁰, Tossal Redó¹¹ o Los Castellares¹².

La vivienda mejor documentada por ahora está situada en la vertiente norte y tiene una forma aproximada cuadrangular con unos 11 metros cuadrados de superficie interior, los muros de las paredes están constituidos por un aparejo de doble hilada con piedras mal escuadradas, de tamaño aproximado de 35-40 cm., utilizando un tipo de tierra cimentada y pequeñas piedras para trabarlas entre sí. La anchura del muro oscila entre 60 y 70 cm. y sólo se conservan dos o tres hiladas de piedras superpuestas. Y lo regular de su al-

tura sugiere, como bastante probable, que se trate de un zócalo sobre el que se levantaría el resto de la pared con adobes, ya que se han encontrado bastantes restos de este material junto a los muros mientras que, por el contrario, apenas se han hallado piedras en el interior de las viviendas que permitan pensar que toda la estructura del muro estuviera construida con ellas. Por otro lado, la utilización de zócalos de piedras y paredes de adobes constituyen un sistema constructivo que puede documentarse desde el Bronce Medio¹³.

En algunos poblados como el Cabezo de Monleón¹⁴ o, La Hoya¹⁵ se ha podido observar la existencia de postes de madera clavados sobre el zócalo, cuya indudable finalidad sería la de servir de soporte a los adobes de la pared para obtener una mayor cohesión y resistencia en la estructura. En La Coronilla, en cambio, sólo se ha documentado un poste de 15 cm. de diámetro por 10 cm. de profundidad en el ángulo suroeste del suelo de la habitación n.º 3 y no sobre el zócalo.

Uno de los elementos más interesantes de las viviendas del poblado celtibero-romano lo constituyen los suelos, debido a la variedad de formas que presentan. Los suelos del interior de las viviendas están en ligero desnivel, ya que el relleno no se hizo uniformemente, y en algún caso escalonados. Estos suelos están formados por una capa de arcilla roja mezclada con pequeños cantos y con materiales procedentes de los niveles antiguos, como ya hemos señalado en diferentes ocasiones, y una capa superior, que constituiría el pavimento propiamente dicho, endurecida por la utilización del fuego.

En la casa n.º 3 ha aparecido sin embargo un suelo diferente a los anteriores, ya que sobre el relleno arcilloso de piedras se colocó un enlosado formado por losas de 35 × 40 cm. aproximadamente, conservadas únicamente en el cuadrante suroeste de la habitación, ángulo en el que aparecía un poste de madera.

Una característica importante de este poblado es, a nuestro parecer, la presencia de un pavimento en la zona exterior de las viviendas y que ocupa una notable superficie dentro del área excavada. El pavimento exterior junto a la casa n.º 2 presenta una estructu-

⁹ BALIL, A. (1972), *Casa y Urbanismo en la España Antigua*. «*Studia Archaeologica*», 17, p. 20.

¹⁰ BURILLO, F. (1982), *El urbanismo del poblado ibérico El Tartrato de Alcañiz*. «*Kalathos*», 2.

¹¹ BOSCH GIMPERA, P. (1929), *La cultura ibérica en el Bajo Aragón*. IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona.

¹² BURILLO, F. (1983), op. cit.

¹³ MAYA, J.L. (1976), *Análisis de la situación anterior al establecimiento de la cultura ilergeta*. «*Ampurias*», 38-40, 1976-1978, p. 456.

¹⁴ BELTRÁN, A. (1957), *El yacimiento de "El Cabezo de Monleón"*. V Congreso de Arqueología Nacional. Zaragoza, p. 134.

¹⁵ LLANOS, A. (1976), *Poblado protohistórico de "La Hoya"*. (*Laguardia, Álava*). Instituto Alavés de Arqueología, p. 6.

ra a base de cantos rodados para nivelar los altibajos del conglomerado natural, sobre los que se colocó una capa de adobe que constituiría el solado del piso. Sin embargo, el pavimento que aparece en el exterior de la vivienda n.º 1 tiene una estructura mucho más compleja, al estar formado por cuatro capas superpuestas, con una potencia de 10 cm. aproximadamente: Una primera capa de barro apisonado de 2 cm. de grosor, bajo ella iría una capa de arcilla roja de 1,5 cm. de grosor, en tercer lugar una capa de fragmentos de cerámica a torno ibérica de tamaño regular de 1,5 cm. de grosor y, por último una capa de cantos rodados mezclados con arcilla roja de 5 cm. de grosor. Este pavimento se asienta sobre un nivel arcilloso de gran potencia, que constituye el nivel II del yacimiento. Se trata de un nivel de revuelto que separa el nivel celtibero-romano (nivel I) del nivel antiguo (nivel III).

Este tipo de suelo no está documentado en ningún poblado de esta época. Aunque la utilización de capas de arcilla apisonada sobre una capa de fragmentos cerámicos tiene una larga tradición en el mundo ibérico y algunos yacimientos del siglo IV-III B.C. como el de Los Castellanos del Leal, Jaén, lo han documentado claramente¹⁶. Así, en el nivel ibero-romano de Azaila hay pavimentos de arcilla apisonada, piedras de yeso y restos de pila de alabastro como relleno de un pavimento¹⁷.

En cuanto a las cubiertas o techos no ha podido determinarse con precisión ni su forma ni los materiales empleados suponiendo que, al igual que en otros poblados, debieron estar hechos mediante un entramado de ramas, maderos y barro, ya que en el interior de las viviendas encima del pavimento aparece una capa grisácea bastante suelta que parece proceder de la descomposición orgánica de los materiales que constituirían techumbres y paredes.

Otro elemento interesante de las viviendas son los hogares, que aparecen directamente apoyados sobre los pavimentos, sin ninguna estructura especial que les sirva de base. En La Coronilla se ha documentado su presencia tanto en el interior como en el exterior de las habitaciones. En la casa n.º 2 aparece uno en el centro de la vivienda formado por una capa de cenizas muy potente con gran cantidad de huesos y cerámica, sin que bajo dicha capa aparezca ninguna estructura especial que sea propiamente de hogar. En la parte exterior de esta misma vivienda aparecen otros

dos hogares, uno junto al muro sur y el otro junto al muro oeste y, en la vivienda n.º 3 aparece un manchón negruzco en el interior, junto al muro sur. Por último, junto al muro oeste de la casa n.º 1, aparece en el exterior un hogar formado por una placa de tierra carbonizada con forma oval-alargada, con una anchura de unos 50 cm. y 10 cm. de potencia.

Hay que hacer una especial mención a la presencia de un enterramiento infantil localizado bajo el pavimento exterior de la casa n.º 2, frente al ángulo suroeste de la misma. Se trata de un feto en fase terminal de gestación o recién nacido, enterrado en una pequeña hendidura excavada en el conglomerado natural del cerro, prácticamente completo y en buen estado de conservación, y no se observa ningún elemento o cuidado especial en el enterramiento que indique rituales especiales. Los enterramientos infantiles en el exterior e interior de las viviendas están bien documentados en diferentes poblados ibéricos y en la mayor parte de los casos los niños inhumados o bien eran fetos, o bien recién nacidos, alcanzando como máximo un año de edad. En el poblado ibérico de El Castillejo de la Romana¹⁸ se han encontrado en total cuatro enterramientos, dos en el interior de la vivienda y dos en el exterior, en La Hoya¹⁹ se han encontrado más de veinticinco inhumaciones en el interior de las casas correspondiendo a los siglos IV-III B.C. y, en Herramelluri²⁰ también se documentan enterramientos junto a las casas o bajo sus pisos.

Hay que destacar también la existencia de los silos antes mencionados, que ofrecen variadas estructuras y que presentan obvias dificultades a la hora de adscribirlos a un momento de ocupación concreto, debido a su completa ausencia de estratigrafía. Utilizaremos el término *silo* para designar una serie de pozos excavados en el conglomerado del cerro, situados tanto en el interior como en el exterior de las casas, que debieron tener una finalidad de almacenaje de diferentes productos.

De los trece silos encontrados en las diferentes campañas de excavación llevadas a cabo, cuatro de ellos están situados en el interior de las viviendas, cuatro junto a éstas y cinco en el interior del castro aparentemente sin relación directa con estructuras de habi-

¹⁸ BELTRÁN, M. (1979), op. cit., p. 95-98.

¹⁹ LLANOS, A. (1976), op. cit., p. 21.

²⁰ MARCOS, A. (1973), *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965-1966*. «Miscelánea de Arqueología Riojana», 3, Logroño, p. 22.

¹⁶ Comunicación verbal de la Dr. Chapa, directora de las excavaciones en dicho yacimiento.

¹⁷ BELTRÁN, M. (1976), op. cit., p. 125.

temente sin relación directa con estructuras de habitación. Todos ellos están excavados en el conglomerado, habiendo aportado una gran variedad en cuanto a formas y tamaños. Predominan las formas cilíndricas y, en cuanto a tamaño los hay desde 1,70 m. hasta 1,20 de diámetro, con una profundidad que oscila entre 1,67 y 0,35 m..

Se encuentran rellenos de tierra y materiales de diversa índole, apareciendo en algunos de ellos piedras relativamente grandes en su interior y, en otras ocasiones, tapando su boca. Este hecho así como la variedad de materiales —cerámica, fauna, alguna semilla, cáscaras de huevo— que se documentan en su interior permiten sugerir la hipótesis de que tras su utilización debido a que tal vez se hicieron inservibles, por causas que desconocemos, se cegaron. De esta manera podemos pensar que mientras unos iban quedando inutilizables y se cegaban, se iban abriendo otros nuevos al mismo tiempo.

Por último y refiriéndonos al estudio de las viviendas celtibero-romanas se pueden plantear una serie de cuestiones, la primera de las cuales hace referencia a la posibilidad de que las casas del poblado estuvieran formadas por una única estancia, o bien, si estuvieran integradas por un núcleo principal al que se irían añadiendo diferentes estructuras dispuestas a su alrededor, de acuerdo con las necesidades que fueran surgiendo, pero siempre formando una sola vivienda. La regularidad de los muros de la casa n.º 2 sugiere la existencia de estructuras arquitectónicas independientes, sin embargo la ausencia de puertas en dicha casa nos obliga a suponer entradas sobreelevadas abiertas hacia el interior del castro o, a situarlas en los laterales, lo que nos llevaría a relacionar dicha habitación con algunas de las que la flanquean, y esto implicaría la existencia de viviendas de mayor complejidad que las de una sola estancia.

Por otro lado, hay que tener presente la existencia de pavimentos «exteriores», que pueden representar estructuras adosadas cuyas paredes o bien eran de materiales perecederos o bien carecían de ellas, a modo de porches que, como en la actualidad permiten hacer parte de la vida fuera de las casas pero bajo techo. Esta hipótesis se vería apoyada tanto por la presencia en estas zonas exteriores de hogares, silos y gran cantidad de material cerámico y metálico, como por la existencia en el poblado de La Hoya²¹ de pórticos o porches de similares características.

²¹ LLANOS, A. (1976), op. cit., p. 6.

Otra de las cuestiones que se pueden plantear en la ocupación celtibero-romana parte de un hecho interesante de constatar, como es la presencia en la casa n.º 2 de dos silos, uno en el interior y otro en el exterior, ambos junto al muro oeste, introduciéndose bajo él y rellenos con el mismo material con que se niveló la ladera, para la posterior construcción de las viviendas, quedando el silo interior cubierto por el propio pavimento de la vivienda. Esto puede sugerir que los dos silos pertenecieran a la fase más antigua de ocupación del cerro. Pero, hay que hacer notar que en ambos no existe ningún tipo de estratigrafía y están completamente colmatados por el material de nivelado, lo que parece extraño ya que si hubieran sido excavados durante la primera fase de ocupación habrían sufrido, en parte al menos, una colmatación natural dado el tiempo transcurrido entre la primera y la segunda ocupación, favorecido por la situación de ambos silos en la ladera. Además no parece viable que las gentes ibero-romanas vaciaran completamente los silos para volver a rellenarlos posteriormente.

Por estas razones somos partidarios de pensar en la existencia de dos o más fases dentro de la misma ocupación ibero-romana, en un corto *lapsus* de tiempo pues no se observan cambios entre los materiales de este momento que permitan diferenciarlos. Habría entonces que hablar de una dinámica interna dentro del poblado que conllevaría la realización de algunas estructuras y su posterior abandono, de acuerdo con las necesidades que se les plantean en cada momento.

Respecto a los datos obtenidos en el nivel correspondiente al primer poblamiento del cerro, también se encontraron restos de una habitación que nos permiten documentar, aunque sólo sea en parte, los sistemas constructivos de esta época.

La Cuadrícula 2, en cuyo nivel inferior apareció la vivienda, no ha podido ser ampliada todavía por las necesidades planteadas en la excavación y creemos que las dimensiones de la vivienda seguramente serían mayores que lo que ahora queda al descubierto. A pesar de ello, los incompletos restos que poseemos nos permiten deducir algunos datos sobre el hábitat en este momento cultural.

La habitación es rectangular, pero como ya hemos dicho que está incompleta quizás pudiera ser cuadrada. Por el norte está cerrada por un muro que conserva cuatro hiladas de piedras medianas totalmente irregulares. El lado oeste de la vivienda por otro muro que sólo conserva dos hiladas de piedras grandes, también irregulares, con relleno de piedras pequeñas

también irregulares, con relleno de piedras pequeñas y que forma ángulo con el anterior y a cuyo pie se encontró el agujero de un poste de madera con abundantes restos en su interior que permitieron obtener una fecha de C-14 del 950 B.C., comentada en otra ponencia de este Coloquio. El lado este de la vivienda lo constituye en la actualidad el testigo de la cuadrícula, razón por la que pensamos que pudiera ser más grande, aunque justo en el ángulo que forma con el muro exterior apareció, perfectamente colocada, la vasija de almacenamiento. Finalmente, el lado sur de la vivienda lo constituye de momento otro testigo de tierra.

Aparte de los muros de la vivienda también se ha conservado el suelo de la misma, formado por una capa de arcilla roja apisonada sobre la que se apoyaba el fondo de la vasija y se iniciaba el agujero del poste. Quedan, evidentemente, muchos aspectos por reconstruir, como las medidas reales de la habitación o la funcionalidad del poste que, al ser único y aparentemente en uno de los lados de la vivienda, no sabemos si serviría para sustentar parte de la techumbre o no.

Esperamos que el día que el yacimiento pueda ser excavado en toda su extensión podamos obtener mayor número de datos sobre este primer poblamiento, sin ocasionar un gran deterioro en el nivel superior celtibero-romano.

Como ya hemos explicado en otras ocasiones, los escasos materiales arqueológicos aparecidos en el in-

terior de esta vivienda pueden clasificarse como pertenecientes a la 1ª Edad del Hierro, aunque la fecha absoluta obtenida nos lleva concretamente a los últimos momentos del Bronce Final. En definitiva, nos encontramos en un ambiente de Campos de Urnas muy similar al de muchos yacimientos del Bajo Aragón.

El tipo de vivienda aquí encontrado parece responder también a los modelos habituales de habitación entre los C.U. de esta zona de la Península y, aunque los datos al respecto no son muy abundantes puesto que hay muchos yacimientos conocidos de antiguo y otros en los que solamente se han realizado recogida de materiales en superficie, podemos decir que era frecuente la vivienda rectangular, con zócalo de piedra y las paredes presumiblemente de barro y madera o cañas y, el suelo simplemente apisonado.

En la provincia de Guadalajara no está bien documentado, por el momento, ningún otro lugar de habitación de los Campos de Urnas, excepto algunas necrópolis de incineración y el yacimiento de La Coronilla, no se han realizado excavaciones sistemáticas en ningún poblado, razón por la que debemos buscar los paralelos arqueológicos de todos estos datos en zonas más alejadas y, como hemos apuntado en varias ocasiones, es la región del Bajo Aragón la que ofrece mayores semejanzas con la zona de Molina de Aragón, hasta el punto de llegar a pensar que fue directamente desde allí de donde procedieron las influencias de los C.U. que encontramos en nuestra región.



Lámina I. 1: En primer término, muro exterior del asentamiento más antiguo, nivelado en algunos lugares para la construcción del posterior poblado ibero-romano. 2: Vista del muro corrido que bordea el cerro y del que parten los muros medianeros de las viviendas adosadas. Nivel ibero-romano.



Lámina II. 1: Detalle del muro corrido del poblado superior. 2: Boca de uno de los silos de almacenamiento, normalmente situados junto a las viviendas.